



La Provincia del Tamarugal vuelve a mostrar su fortaleza agrícola con una celebración dedicada al melón de Bajo Soga, fruto emblemático del oasis productivo tarapaqueño. El evento se realizará el sábado 7 de febrero, con financiamiento del Gobierno de Tarapacá, y busca poner en valor el trabajo de agricultores y agricultoras que producen alimentos en condiciones extremas.

Bajo Soga se prepara para la Fiesta del Melón: el "verano que se cultiva" en pleno desierto

tarapacá, el verano no es solo una estación: es una realidad que viene con sol, viento y tierra, pero también con cultivo, esfuerzo y calor. En medio del desierto, donde el paisaje suelta imponer límites, la provincia del Tamarugal vuelve a ser una postal que desafía lo imposible: frutas, hortalizas y cultivos crecen en condiciones climáticas adversas y que llegan a la mesa en sello propio. Es una demostración silenciosa pero contundente de los atributos más valiosos de la región: su capacidad de producir en un terreno donde los cultivos donde muchos dirían que no se puede. La identidad agrícola —forjada por la escasez hídrica, la radiación intensa y el trabajo de campesinos— tendrá un nuevo punto de enlace comunitario con la próxima fiesta del Melón, programada para el 7 de febrero, y que tendrá como protagonista a la fruta estrella: Bajo Soga. El evento, financiado por el Gobierno de Tarapacá, busca no solo un producto, sino una historia completa de resiliencia: la de agricultores y agricultoras que, contra todo pronóstico, sostienen cultivos en el corazón del Tamarugal. Bajo Soga, reconocido en la zona por su tradición agrícola, se transforma cada temporada en un ejemplo de cómo la producción de proximidad y el valor del alimento fresco toman cada vez más relevancia, lo que ocurre

en el Tamarugal adquiere un peso estratégico: no se trata solo de tradición, sino de futuro. La Fiesta del Melón, en ese sentido, aparece como un punto de reconocimiento público. Un momento para visibilizar lo que muchas veces se da por sentado: que en Tarapacá hay campo, hay agricultura y hay productos con sabor y carácter. Y que esos productos existen porque hay comunidades que han aprendido a convivir con el desierto sin rendirse ante él. El evento, además, se perfila como una oportunidad para fortalecer la relación entre lo rural y lo urbano, acercando a visitantes y consumidores al origen de lo que comen, y revalorizando el trabajo agrícola como una pieza esencial del desarrollo regional.

En la Provincia del Tamarugal, las festividades asociadas a la producción local no son una novedad, pero cada una cumple una función clave: activar la economía del territorio, impulsar la circulación de personas, y proyectar una imagen de región que no se define solo por su geografía extrema, sino por su capacidad de transformarla. Con actividades como esta, el foco se desplaza desde la mirada del "desierto inhóspito" hacia la del "desierto productivo", donde la tierra, con el manejo adecuado, también entrega frutos.

La expectativa en torno a la fiesta no se explica únicamente por la fama del melón como producto

estrella. Se explica porque, en tiempos donde el país discute cómo descentralizar oportunidades y fortalecer economías territoriales, el Tamarugal ofrece una respuesta concreta: producir, emprender, sostener oficios, mantener cadenas locales y celebrar lo que se construye con esfuerzo. El melón de Bajo Soga, con su presencia veraniega, se vuelve entonces un relato completo en forma de fruta: dulce, estacional, local, y con una historia detrás.

Desde la organización se ha destacado que se trata de un evento financiado por el Gobierno de Tarapacá, lo que refuerza el sentido de apoyo institucional a iniciativas que promueven identidad, desarrollo local y visibilización del mundo rural. Ese respaldo se vuelve relevante en la medida en que permite proyectar estas celebraciones como instancias de encuentro, pero también como espacios de promoción productiva, turismo interno y fortalecimiento comunitario. A medida que se acerca el sábado 7 de febrero, Bajo Soga se alista para recibir una jornada que, más allá de lo festivo, pone en valor un orgullo regional: el de producir alimentos en el desierto. Una capacidad que define a Tarapacá desde el trabajo silencioso del campo, desde la creatividad de quienes riegan, cultivan y cosechan, y desde la certeza de que, aquí, el verano no solo se siente: también se cultiva.



MOP Informa inicio del contrato "CONSERVACIÓN DE CAUCE CHAPIQUILTA, REGIÓN DE TARAPACÁ".

La Dirección Regional de Obras Hidráulicas (DOH) del Ministerio de Obras Públicas (MOP) informa a la comunidad el inicio de obras del contrato denominado **"Conservación de Cauce Chapiquita, Región de Tarapacá"**.

Las obras de Conservación de cauce son contratos que la Dirección de Obras Hidráulicas realiza de manera habitual a lo largo del país y dice relación con el mantenimiento de infraestructura y protección de áreas. Estas obras se ejecutarán en la localidad de Chapiquita de la comuna de Camiña, Región de Tarapacá. Las obras contemplan construcción de gavión, peralte y revestimientos de hormigón. El objetivo es conservar las riberas del río y proporcionar protección a poblados, viviendas, chacras y espacios públicos.

El día 3 de diciembre del 2025 inició el contrato de obras y cuenta con un plazo de ejecución de 110 días corridos.

Para contacto DOH: doh.partes.tarapaca@mop.gov.cl
 +56572512017